

# LA CORTE

30

## SEMANARIO ILUSTRADO.

Director Literario :  
**D. LUCIANO BOADA.**

Redaccion:  
**AUDIENCIA 3 PRAL.**

Director Artístico :  
**D. EDUARDO LUCINI.**

### SUMARIO.

Dibujo - El arpa de la Duquesa, con-  
tado por D. L. Boada - La justicia de  
Castellón por D. E. Lucini - La Serna  
por D. L. Boada. - Noticias.

### EL DIBUJO

que hoy publicamos es un dibujo del natural hecho por nuestro Director Artístico Sr. Lucini. El asunto como es para los puntos del tipo del mendigo, pero el autor no domina sobre todo los detalles por su raro y errático carácter. Este es el sitio oportuno para darnos de la mente del autor, también podríamos decir de él, pero sino original el menos, fuere el desarrollo que toma cada día en él y nos duele en el alma. Pero es así, seres que respirando vida y sujeción se interponen lentamente en nuestro camino, habiendo establecido en ellos son tan atrevidos y tan audaces. Una medida energética sobre particular creencias que sería oportuna y que la aplaudirían las gentes de a pie. El mendigo valenciano no debe ser particular de los que las se observan en el dibujo del presente número de "La Corte".

### EL ARPA DE LA DUQUESA CUENTO ESPIRITISTA (Continuación)

Manos fueron los conejos del an-  
mo. El terror se elevaba en aque-  
la imaginación viva y el tempera-  
mento nervioso de Alberto con-  
traía en gran parte para la obra de  
sucesos.  
Continuó viviendo en el orcañelo  
en el ruido y cada vez era más ex-  
tremado el aspecto del joven sicofanta.  
En una noche del mes de mayo,  
sacó el bote a una de esas brillan-

tes fiestas que es imposible descri-  
bir.  
Los marqueses de Anter daban un  
gran baile y los marqueses de Anter  
contaban entre sus numerosos amigos  
a Alberto al que querían enhebrar  
mente.



UN MENDIGO VALENCIANO

Gran las doce y media y la fiesta era  
ba en todo su esplendor.  
El inmenso salón de baile tenía un  
aspecto mágico.  
La luz que brotaba de las colosa-  
les arañas y candelabros, se reflejaba  
en la infinita de espejos que adornan  
con las paredes y en las blancas mar-  
móreas de las paredes.

La tapicería del salón de un azul  
claro hacía resaltar lo rojo de los di-  
vanes y el carmesí de los cojines de  
tercipelo.  
Se oían clamor con un preñido de flau-  
ter y de fajas se confundían formon-  
do un confuso de cabezitas,  
rubias y morenas que volaban  
por tanta música, tanto aroma  
y tanta luz, entorpecían la ra-  
zon.

Por la izquierda seguía de salones  
todo profusamente iluminados  
discurrían algunas parejas que se  
aleaban del ruido para ir a be-  
ber un chupito en que las flores  
valientes eran condecoradas por los  
refinamientos de la coquetaría.

Alberto no estaba en el baile  
ni recorda los salones.  
Huido de emociones fuertes  
se había refugiado en el salón  
de fuego.

En este un saloncito o chera  
de tapicería de rojo con la si-  
lencia y el silencio del mismo co-  
lor. Las guaseta, maderas de  
color de oro por donde, como  
las colgaduras, de raro blanco.

El mármol de las paredes era  
negro, los relojes del mismo má-  
rmol y los adornos todos sencillos  
y elegantes.

Los marcos de los espejos, la  
armadura de la silla, la de  
las consoles, los bastones, las  
calesías, todo el mobiliario de  
la habitación era de blanco.

En los ángulos lucían gran-  
tes, quinches de bronce por  
vientos, de bombas de cristal o-  
meritales y sortijas con cla-  
ves de pedretales de acero bru-  
nido.

Sobre las consoles brillaban  
candelabros también de bron-  
ce y de siete brazos cada uno.

Los cordones de las colgaduras e-  
ran iguales en color, a las guaseta,  
maderas y del techo pintado al  
pardo pendían los grandes globos  
de vidrio destrozado que apeseraban  
una luz tenue, sostenidos por ca-  
das de acero.

En mesas de fuego estaban o-



parecidas y en una de ellas se veia a Alberto, Conde de Secloma.

Se hallaba de espaldas a una puerta y tenia delante un espejo.

Cuatro eran los siglos desde que le mere en que estaba Alberto y la partida se hacia intorante de esta vez mas.

De repente sonó un grito. Alzó el Conde la cabeza para mirar al que le habia llamado y vio precisamente el que estaba delante de el que acaba de perder el ultimo resto de su fortuna.

No bien le contempló algunos instantes cuando sus ojos se fijaron en otro punto.

El juego continuaba y todos miraron a Secloma arrobados de su inmovilidad.

El Conde de pie con las manos sobre la mesa y el cuerpo inclinado hacia adelante contemplaba con terror algo que habia delante de él.

Siguieron la direccion de sus ojos y observaron que otros se fijaban en la luna de Venecia que habia delante.

¿Que podia ver en aquel espejo? ¿Qué era el cristal que reflejaba tan equívocamente los objetos que tenia delante. Como ya era conocido sus miradas no le hicieron caso y tornaron a los naipes.

Entre tanto el pobre Alberto miraba con terror creciente a aquel cristal que era para él, otro nuevo espejo de bagliotto.

¿Qué dia veia nada de particular en el espejo, pero el Conde sí.

VII.

La brillante superficie se iba oscureciendo de poco a poco hasta tornarse negra, tan negra como el marco del espejo que le rodeaba. En el centro comenzó a dibujarse un punto blanco que fue agrandándose gradualmente hasta que perdiéndose su forma regular se fue elevando lentamente en una nube blanca que se extendió sobre todo el cristal.

Alberto habia perdido completamente la conciencia de su situación y no veia mas que el mágico fenómeno que se desarrollaba ante sus ojos.

La nube tornó a recogerse con la misma pausa como si se fuese huyendo por el centro del espejo y a medida que su elevación se movía se iba nuevamente la negra superficie. Pero al oscurecerse por completo se descubrió en la parte central y dorada canchales sobre el negro. El iluminado perfil de una mujer divina.

El Conde dió un grito y delirante, medio loco, corrió al espejo colocó sobre él sus manos y clamó un estallido y quebró la luna. Cayendo Alberto e plomo sobre

la alfombra.

Josefina Bonelli Duquesa de Palermo tenia 17 años cuando en compañía de la Marquesa de Fiori llegó a la corte de España.

Josefina era hermosa de padre y madre y vivía en compañía de la Marquesa que era viuda del Duque de Palermo dos años después de la muerte de la madre de Josefina.

Ha encantadora criatura de la que un alma sensible y de todas las cualidades que pueden adornar a una mujer no tardó en ser solicitada por todos aquellos que habian visto una vez que estaba en presencia de su hermosura, su inteligencia y discreción.

Josefina se sintió por naturaleza y sus negros ojos se fijaban siempre con melancolía en todos los besitos.

Imposible me pintan su belleza y bastaron decir que era tan grande que no podía compararse con ella ninguna otra.

(Se continuará)

L. Boada.

LA JUSTICIA DE PIGNATELLI

buenos sacrificios, cuantas vigili- las y que de un momento a otro Pignatelli al ver terminada la obra con que se proponia hacer la felicidad de sus paisanos! Pero esto no lo creían y en el campo impetuoso de Aragón no veían mas que una obra contraria a sus intereses, y llenos de ignorancia y de maldad, propusieron impedir que las obras se terminaran y entre los muchos actos de barbarie que cometieron solo citaremos el siguiente.

Está por construirse un muro de contención, trabajo comprometido y que habia que terminar en breves plazos antes que la crecida de las aguas destruyere la obra que se habia empezado. No pasó esto desapercibido a los vecinos de un pueblo inmediato y protegidos por la oscuridad de la noche una vez, otras apelando a la fuerza y apellidando a los guardias y centinelas, destruyeron en pocos momentos cuanto los operarios construían.

Pignatelli se quiso valer de la popularidad de la amenaza y hasta del miedo, pero todo fue inútil. Entonces solo que debían al celebre ministro de Carlos III los caminos: a abandonar la obra o a terrorizar a los pueblos: decidiose por esto último y puntando un buen número de tropas para hacerse respetar mandó a Pignatelli en todas las villas y aldeas que toda obra del

canal que fuere destruida seria inmediatamente reedificada con las costas de los habitantes del pueblo destruido.

A los pocos dias el muro estaba nuevamente destruido.

Entonces el ministro ordena circunscribir el pueblo que habia cometido el atentado y que todos sus vecinos varones, fueren conducidos al lugar del delito. Llegaron un espectáculo aterrador de espanto a su vista. Los hombres reales forman un gran cuadro; en el centro está Pignatelli junto a el duque y el jefe. Los autores del delito son introducidos mientras que de las de los soldados se agolpan los que han cometido de los pueblos inmediatos, muchos y presa de un profundo terror.

Pignatelli es el único que al parecer no tiembla; su voz resuena en medio del silencio sepulcral: le recuerda su ingratitude para con el que se sacrificó por habria su libertad y asegura el pan a sus hijos; etc. etc. etc. a la corte de Madrid; el poco caso que han hecho de su amenaza y termina diciendo: "Ha llegado, pues, la hora de que el castigo mismo os contenga. El muro destruido se reedificará con un muro construido con vuestras costas."

Termina Pignatelli y comienza el verdugo, el hacha corta una cabeza que luego vuete por los aires el jefe del canal. Todos los presentes tiemblan un grito de horror.

Una segunda cabeza sigue a la primera pero no se oye ni un grito porque el terror los ahoga en la garganta.

Vuete la tercera y los espectadores sienten que la tierra puge bajo sus plantas. Se tocan los rostros, se escapan las lágrimas silenciosas hasta el mismo Pignatelli que contemplaba a duras penas.

Una cabeza iba a seguir a las anteriores, pero el mismo ministro de un movimiento se apoderó de todos los circunstantes, todos, todos por un mismo instante impusieron los brazos hacia el ministro y cesó de rodillas gritando: "Perdon!"

Pignatelli desfogó el brazo del verdugo y el hacha cesó sin hacer ruido. Entendida se vuelve a la multitud y dice:

— Se veis que estoy resuelto; perdono a los restantes culpables que tal vez dudaron de mi energía que tenéis una prueba palpable de lo que prometo que no habré de ponerme en el trance de cumplir mi palabra por entero. La subsistente mi último bando.

Todos se arrojaron silenciosamente y aterrados, y el verdugo



mucho se retira a un lugar en que puede dar rienda suelta a su emoción, sin que pudiera calificarse de debilidad.

G. Lucini.

LA SEMANA  
Revista

SUMARIO = Invitación - El Prado - Jardines - Oratorios - Remordimientos - Pinellas que entusiasman - Chinitas - Penitencia - Mujeres - Jirafa española - El acontecimiento - La función - Lo que opinamos - ¡Ducero menor!

Lo prometido es deuda y sabido que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

¡Mirad cuánta silla y vel que millos hay el bazo de los faroles de todo, pues el sitio predilecto de las niñas que besan con la mano mientras otra dueña me hablan ellas el insipido pollo que este sentido a su espalda para disimular el amor.

¡El que cursaría un mundo el Prado y ellos lo son a cual más. ¡Juntos a estas necias y sobre todo a estos necios que forman un mundo en donde dicen tonterías, se enlazan de estupidos y platinos indecentemente, según el gusto de la época con las floristas y paletas ambulantes.

¡Amor de prisa de aquí porque me que me divide la gran Alameda nos veamos imposibilitados de pasar el día de mañana en su celebración.

¡La explanada de tanta luz y de tanta gente sirve de entrada a los melindres del veloz o donde entran a pasar gente y gentes.

¡Cuan miembros son los jardines que distancia, hay de esta conciencia a la del Prado!

¡Centenares de bombas que creman tan agradable luz sobre elavios de las elegantes damas, torrentes de armonía que brotan del kiosco central, va vegetación espesa y abundante y era multitud que bulle y se agita pesantemente, embriaga la ra-

zon y suspende el animo de tal manera que nos pareciera ser los protagonistas de algun cuento de las mil y una noches, a no sacudimos cuclmante la realidad mostrándonos con sarcástica sonrisa algunos detalles que demuestran el dominio que poco a poco va alcanzando el curso que en todas partes penetra, en todas partes y introduce y se impone en todas partes sacudiendo los pliegues de su túnica de oropel.

En el caso, este encantado recinto destinado a ser el centro de la elegancia y del buen gusto le ha dado también cabida en su seno.

Se puro el epigrama coronado por escudo, banderas y un angelito de cartón, se puro la rifa y chota y ha aneclido la ruedecita que con su dextro riuelo golpea los nervios de las personas de buen gusto.

Pero lo delicioso de los jardines lo encantador dicho y esta que es el bello sexo que a el concurre.

¡Que distinción! ¡Que elegancia! ¡Y sobre todo, que hermosura!

Después de haber visto las damas que allí van, angelas y querubines no son mas que un remedo de la belleza.

¡Salgamos de este templo de Venus, de este altar del amor pues es preciso acudir a otra parte.

¡Y los bufos? En Rivas está Edoenias, pero los bufos no.

¡Pues en padre que ha hecho de sus hijos?

¡Ello es que no se los vi en el Principe Alfonso.

¡¿Duden lo pensare!

El elegante letrado parece arrepentido de su transformación y quiere volver a lo que fue antes: libro gimnástico.

Hay ya no se ejecutan en dicho sitio más que baile y gimnasia.

Los trapiceros, los torniquetes, las cuerdas y los escombros vuelven a pensarse de aquella bovedilla tan ahogada como bella y tan lujosa como ahogada.

¡Becio bisco y bisco debe morir por a quien more y por halaga la esperanza de que algun día no lesa no quizas veremos Biera parte con las butacas y el escenario sustituidos por la posta.

En forma, su decorado, su adornos, todo así lo reclamamos y mas aun el que en Madrid falta un bisco de gente pues no hay mas que el inmenso barracón de Biera que si no le tiran se caera por si solo.

Gimnasia y baile hemos dicho que forman los espectáculos de Rivas y así en la verdad pero uno y otro son precarios y sobresalientes.

La Pinchiara con su gracia infinita, corre, gira, se eleva y cada vez nos entusiasmamos mas.

El baile es ridiculo pues todo son impropiedades en él.

Las acaforas de las discusiones de los personajes, las violentas afirmaciones de sus ánimos, las mofas a los pies y representaciones por berridos y brinbuitos son las partes que constituyen este espectáculo.

El poema mimico es soberbio y un filosofo al verlo no puede contener la risa.

¡Mas he aquí que en la Pinchiara la en cascada de interpretarlo y entonces aplaudimos penitentemente y es que de mujer frente, era mujer y era de mujer no baila de clama.

No es solamente la Pinchiara quien arancee, aplausos al bailar en el Principe Alfonso. Hay allí otra bailarina con la que compete en gloria y en colores Chinita de cartón.

Chirwin, negro excéntrico proeclente de berridos, hace las delicias del público.

¡Va de tan otambotico como la figura de este hombre. Sus brazos y piernas crean delosamente desproporcionados le dan un aspecto tal que solo con verle asoma la risa a los labios.

El sombrero de copa da vueltas en su cabeza adoptando diversas posturas y posiciones grotescas a cual mas.

La gaita escocesa, el violoncello, el violín y otros varios instrumentos son tocados con maestría y gracia comica por el renombrado "Ojo blanco" que es el nombre de guerra de Mr. Chirwin.

Imprime tan raros movimientos a sus piernas largas y delgadas que parecen girar de una manera vertiginosa.

¡Ojo blanco (nombre debido a un parte que le cubre la vista derecha) es pues uno de los mejores excéntricos que han visitado nuestros teatros.

El bisco de Rivas sabido es que tiene una elevación de pecho bastante grande, pues bien a toda altura y alta colocado el trapicero de Berritte y este artista si bien no presenta novedad alguna en su trabajo acrobatico tiene al público en contínuo sobresalto por la vertiginosa altura sin que se seiba en caso de una caída inesperada.

Cuando tomando el vuelo que le permiten los tirantes del trapicero, se mantiene en el difícil equilibrio de nimonos y se van de le torcular suavemente verificada su arriogado arrojase de empinadas un grito general brota de todas las gargantas, grito que se repite al finalizar cuando se tira al



talo de goma colocado al otro extremo el cual cayendo a la prision desliza al artista sobre las tablas.  
Permitir esta clase de trabajos sin recel no parece culpable.

Pero, lo verdaderamente asombroso son los trapecios volantes de Westor y Penoa!

La soltura y elegancia con que son ejecutados, la ligereza del cuerpo y la ligera del corona no dejan nada que desear.

El salto en saltos mortales es inconcebible y de inimitable efecto.

En el espacio que media del trapecio de Penoa a las manos de Westor de el primero un salto mortal, luego dos y por ultimo tres.

El trabajo en la barra aerea no puede ser ni de mayor gusto ni de mayor merito.

El publico enmudece y en medio del silencio se oye claramente el reo de las manos de Penoa al trazar por la cuerda hasta el mismo techo del teatro.

Se pre sobre una barra de hierro, con el cuerpo doblado, puer sus espaldas tocan en la techumbre se levó con temor arieto a los alem- bros.

De pronto aquel hombre se suelta y cae a plomo perpendicularmente pronunciando al cruzar el espacio, con una calma imperturbable estas dos palabras: -vive España! - Aquella caida es sorprendente, se necesita para ejecutarla una serenidad y una presencia de animo admisible.

Westor y Penoa merecen la cosecha de aplausos que reciben todas las noches.

El sábado es el beneficio de Billy Hayden.

Esto es lo que todos desean, lo que en todas partes se hablaba y lo que servia de base a todas las conversaciones.

El gran cascabeo se despedia del publico madrileño en la noche de su beneficio.

No habia enton ocupaba del acontecimiento del circo de Price y la multitud que se colomero a las puertas del teatro era numerosa.

Empizaba la funcion a las nueve y a las ocho y media estaban ya ocupados todos los asientos de las gradas.

Aquello era un lleno completo y quien dice un lleno en el circo dice diez en un teatro.

El publico, falto de local, invadía ambas casadas, y era tal la concurencia que hasta en las ventanas habian tomado asiento

algunas personas.  
Los actos permitidos fueron grandes y el cur del inmenso.

Los que llegaban con sus billetes en contaban su puesto, ocupados por otros que se sentaban en ellos porque si!

En una parte estaban algunos individuos con los agentes de la autoridad, en otra los acomodadores pugnaban por desalojar a las gentes que se introducían en donde no pueden ir, mas allá se oyen gritos y rinas y en fin aquello es insoportable.

Sabiendo es que en tales ocasiones es cuando están peor aquellos que las originan y unicamente dos cosas llaman la atencion, volviendo al beneficio de una vez de esta ocasion.

El salto de los ocho caballos y la parodia de Holme. Well fueron los unicos números que merecen un general aplaud.

Los caballos fueron saltados por Billy con la mayor maestría y perfección que el mal salto dio origen a un no menudo alboroto.

Mrs. Gilbert cayó al saltar entre los caballos y se hizo un grito, se dormió una vinora involuntariamente saltó Hayden.

Silbidos y aplausos estallaron a la vez gritando con obsequio parte de los concurrentes: - Que salto de mujeres -

El beneficio de manifiesto que siendo el el primer elevar de la compañia no permitia que diese otro el salto anunciado exclusivamente para él.

Crecieron los gritos y aumentó el barullo, porque un de ba medio loq por los correctores oyendo que le llamaba todo un publico al cual se via imposible de complacer

Justo nos parece la determinacion de Billy-Hayden y justo tambien el castigo de Westor.

Este hombre tan deseara de como a burlado a plagia de escandalosamente al club de clown usurpando le los ejercicios, el traje y hasta las palabras.

Comprende Mrs. Westor que si bien el copiar a otros es muy como lo es tambien muy oportuno.

Otro beneficio se aguarda con expectante ansiedad y es el de los Negrasanos.

En dicho funcion se estrena un trabajo de cambio aereos consistente en cuatro trapecios de lante, que serán ejecutados por los beneficiarios, los hermanos Brotans y Dorro y las Heras.

Por sus artistas todos españoles intervengan dicho ejercicio pero en los

ensayos que van hechos no han sido muy satisfactorios.

Esta clase de trabajo lo hemos visto ejecutar siempre por tres a la vez y no parece que los son mucha gente.

El Director del gimnasio sito en la Peninsular tomara tambien parte en esta funcion haciendo las pruebas en competencia con cuatro aficionados.

Preparamonos pues, para el gran beneficio.

El Agosto 1879. Juan Doeda

NOTICIAS

No se ha recibido en esta Redaccion numero alguno de El Cacereño.

Los señores redactores de La Borte continuan sin novedad en su importante salud.

Nuestro colaborador Sr. Alalay continua sin encontrar alivio alguno a la enfermedad que le aqueja.

El Sr. D. Vicente de Vera ha salido para el monte sacro de Granada en cuyo monasterio piensa permanecer algunos dias.

El sábado 20 de las diez proximas de la noche, los empleados de telegrafos notaron que se hallaba interrumpida una de las líneas del medio dia. Pronto comprendieron que rotura de los cables se hallaba dentro del perimetro de esta borte, pero como está prohibido en el de noche por las circunstancias que necesitan demostrar su reparacion hasta el dia siguiente.

A las cinco de la mañana cuatro aspirantes, dos oficiales y un jefe del cuerpo de telegrafos se dirigieron al punto de rotura de los cables, pero como la causa de la rotura se encontraba en un punto de la línea que no se podia ver sinstrados sus planes se entretuvieron en curar todo el dia lo posible de cables que deba recomponer.

Durante este tiempo muchos viajeros nosupieron la llegada de D. S. a Areachon y demas detalles del viaje.

Segun carta del establecimiento de la Redaccion de la Borte, se han enmendado los beneficios que allí se celebran, estando entre ellos el Sr. D. S. (D. Gustavo), de la facultad de medicina que ha ido con objeto de reponerse de la pulmonia que tan duramente le aqueja en el ultimo mes de junio.

No se ha determinado aun cuando suspendemos en la presente la publicacion de La Borte.

Punografía de Juan Doeda 1879